

## EL AMOR O LA VIDA (LA POESÍA ÚLTIMA DE MANUEL GAHETE) (2016), DE ANTONIO MORENO AYORA

Antonio Cruz Casado

Académico Numerario

---

**E**n este volumen, bellamente editado por la editorial Ánfora Nova, en el que destaca una sugerente composición pictórica de Ginés Liébana como portada, el profesor Antonio Moreno Ayora continúa sus estudios sobre la poesía más reciente de Manuel Gahete, al que ha dedicado previamente otro volumen, titulado *Manuel Gahete. El esteticismo en la literatura española* (Sevilla, 2013). Los últimos libros de Gahete abarcan solamente los publicados a lo largo de 2013 y 2014, pero en estos dos años ha editado nada menos que cinco libros (*El fuego en la ceniza*, *Motivos personales*, *Códice andalusí*, *La tierra prometida* y *Los reinos solares*), lo que da idea de una asombrosa fecundidad y de perenne actualidad por parte de este poeta en el difícil mundo de la poesía hispánica.

Moreno Ayora, que conoce como pocos el proceloso estado de la poesía de nuestros días, analiza concienzudamente y con rigor profesoral (como catedrático de lengua y literatura que es) los entresijos lingüísticos, estilísticos y métricos de los cinco libros citados, de una manera pormenorizada, poema a poema, casi verso a verso, de tal manera que el resultado nos parece una aportación valiosa en relación al conocimiento de este singular poeta cordobés.

Constata el crítico, como lo ha hecho en anteriores ocasiones, que existen temas recurrentes en la creación gahetiana (si se me permite el término), entre los que nos parecen fundamentales el sentimiento del amor o la asunción consciente de toda una tradición clásica española y universal; de esta manera, creemos que el lírico acepta y ejecuta la conocida idea de echar el vino añejo en odres nuevos o de conjugar la amplia corriente de la literatura con la visión personal de la existencia.

Los tres capítulos fundamentales del libro son, según las palabras del analista, una “constancia temática y experimentación estilística”, una “deconstrucción expresiva y el respeto a la tradición”, a lo que se une, en último lugar y de forma más breve, un análisis del “cultismo léxico”, que conlleva sus correspondientes “constatación, distribución y justificación literaria”. Una breve bibliografía, reciente y actualizada, cierra el análisis dedicado al escritor melariense que se había iniciado con una introducción que contextualiza el componente fundamental de la obra.

Obviamente, no encontramos nada que rebatir, nada que puntualizar, en el completo estudio que analizamos, sino mucho que aprender y que compartir, es decir, no queremos ni podemos aplicarle el título de un conocido libro de Thomas S. Eliot, *Criticar al crítico*, sino que simplemente dejamos constancia de un análisis literario que consideramos conseguido tanto en sus objetivos fun-

damentales como en su pormenorizado desarrollo. El crítico, el comentarista, no es más (ni menos) que un lector especializado, un experto en cuestiones estilísticas y valoraciones razonadas, y todo eso se nota con intensidad y de forma laboriosa en *El amor o la vida*, cuyo título ofrece una conjunción que tiene, a nuestro entender, un sentido identificativo; el amor viene a ser igual que la vida, la vida no se desarrolla sin amor, lejos ya de aquella conocida colección de Vicente Aleixandre, *La destrucción o el amor*, donde se presentaba la pasión de manera más trágica.

Y ése puede ser uno de los mensajes básicos de la poesía de Gahete, puestos de relieve en el volumen que comentamos: la vida está marcada por el amor, en una conexión y relectura constante de los líricos más grandes de la literatura occidental, como puede ser Petrarca o Fernando de Herrera. Claro que el amor, como la vida, no siempre es placentero y riante, sino que con frecuencia se tiñe de dolor y de angustia, de tal forma que el sentimiento amoroso puede provocar, y de hecho provoca, sufrimiento y tristeza, hasta tal punto que uno de los grandes poetas petrarquistas españoles, Garcilaso de la Vega, dijo en su momento de manera magistral, en la doliente *Égloga primera*: “no me podrán quitar el dolorido / sentir, si ya del todo / primero no me quitan el sentido”.

Estamos, por lo tanto, ante una aportación interesante y perfectamente organizada de Antonio Moreno Ayora, en torno a los libros más recientes de la trayectoria poética de Manuel Gahete, libros que no serán los últimos, como podría interpretarse el adjetivo del subtítulo, sino que nos parecen eslabones seriados de una cadena indefinida que se proyecta hacia el futuro, puesto que Gahete se encuentra actualmente en pleno período de producción y suponemos que a él no se aplicará nunca el adagio clásico, *ars longa, vita brevis*, sino que ha aprovechado el tiempo como pocos creadores actuales, diversificándose con acierto en variadas formas de expresión, fruto de un talante y de un talento ciertamente singulares. Su tarea es continuada y fructífera y, recurriendo a un famoso romance de Góngora, autor que él tan bien conoce, diríamos que siempre está “amarrado al duro banco” de la labor, de tal manera que si la inspiración llega, y le llega sin duda, lo encuentra siempre trabajando.

Tampoco será este el último libro de Moreno Ayora, puesto que su fecundidad y constancia, nos hacen recordar aquel forzado que presentaba el mismo don Luis de Góngora, “ambas manos en el remo/y ambos ojos en la tierra”, es decir, apegado al trabajo, al cotidiano trabajo intelectual y también al docente, pero pendiente, al mismo tiempo, de lo que se produce en el mundo atractivo y complejo de la literatura actual. Como lectores, como críticos o simplemente como personas interesadas en el panorama actual de la poesía, nuestro agradecimiento es múltiple en esta ocasión: al crítico, al poeta y, como no, al editor, José María Molina, que una vez más nos ofrece un texto sugerente, cuidado y digno de nuestra mejor consideración y aprecio. También el Ayuntamiento de Iznájar es, junto con la editorial Ánfora Nova, responsable parcial de esta edición, por lo que merece igualmente nuestro reconocimiento; el trabajo intelectual, como cualquier otro trabajo, merece el apoyo de nuestras instituciones más cercanas y sólidas, y la Concejalía de Cultura es un buen ejemplo de esa tarea, de ese apoyo, que nos parece tan necesario y de tan digno de alabanza.